

## DIMENSIÓN OPERATIVA DE LA IDEOLOGÍA POLÍTICA EN CIUDADANOS DE CÓRDOBA – ARGENTINA

**S. Brussino, H. H. Rabbia, D. Imhoff, A. P. Paz García**

Universidad Nacional e Córdoba. CONICET

---

### RESUMEN

Desde la Psicología Política, muchos autores sostienen que la ideología política se representa en la memoria como un esquema cognitivo; sin embargo, existe un fuerte desacuerdo en torno al número de dimensiones utilizadas para organizar los contenidos de estos esquemas cognitivos. El presente estudio analiza las dimensiones latentes de la ideología política, considerando variables situacionales sobre tópicos específicos (política social, economía, sexualidad, drogas, religión, ecología, seguridad, comunicación, etc.) Para ello, se aplicó un cuestionario estandarizado a una muestra no aleatoria de 350 ciudadanos de Córdoba (Argentina), de 18 a 65 años, y luego se realizó un análisis factorial exploratorio. La presentación describe las diferentes modalidades obtenidas de las relaciones entre los factores constitutivos de la ideología política de los cordobeses.

### ABSTRACT

According to many authors in political psychology, political ideology is conceived as a cognitive scheme stored in memory. However, there is a strong discrepancy regarding how many dimensions are needed to organize all the cognitive schemes content. The present study analyzes latent dimensions of political ideology, taking into account situational variables regarding specific topics (like social politic, economy, sexuality, drugs, religion, ecology, security, communication, among others). In order to pursue this goal, a non-random sample of 350 citizens from the city of Cordoba in Argentina, 18 to 65 years old, completed a standardized questionnaire. Then an exploratory factor analysis was performed. This article describes the different modalities that were obtained of the relationships among the factors that make up Cordoba citizens' political ideology.

---

**Key words:** political ideology, political cognitions, conservative, progressive

### Introducción

Resulta casi una ironía, a sólo una década del *fin de las ideologías*, la ideología es hoy un tópico de moda en Latinoamérica. Las luchas por la inclusión del aborto en los recientes debates presidenciales en Brasil y las discusiones por la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo en Argentina, la declinación de concesiones a cadenas televisivas por parte del gobierno de Chávez en Venezuela y el golpe de estado en Honduras, constituyen sólo algunos de los muchos temas en los cuales las socie-

dades latinoamericanas reactualizan las tensiones entre posiciones políticas que mantienen sus líderes y ciudadanos sobre asuntos públicos.

Numerosos autores han caracterizado este *revival* ideológico como un *giro a la izquierda* de las sociedades y líderes latinoamericanos (Castañeda, 2006; Mocca, 2008) En estos casos, la polémica se ha centrado en torno a la emergencia de una nueva izquierda y el fundamento social de su apoyo electoral (Seligson, 2007), o bien, en torno a la incorporación del populismo y del intervencionismo estatal como dimensiones definitorias de lo que Castañeda (2006) denomina, de forma polémica, la “buena” y “mala” izquierda. Estos debates, permeados a las esferas mediáticas y políticas de todo el mundo, han iluminado la *promiscuidad semántica* que ha adquirido el concepto de ideología política en sus usos teóricos y empíricos (Gerring, 1997: 980)

La ideología constituye un concepto de larga tradición dentro del campo de las Ciencias Sociales. Los primeros usos del concepto se remontan al siglo XVIII cuando fue principalmente usado para referir a la ciencia de las ideas. El concepto fue luego retomado por Marx y Engels (1846/1970), donde la ideología adquiere dos de sus acepciones principales: por una parte, es entendida como un concepto relativamente neutral que remitiría un sistema de significados abstractos o simbólicos usados para explicar (o justificar) la realidad social, económica o política; por otra parte, la ideología adquiere un carácter peyorativo que remitiría a un entramado de ideas que distorsionan la realidad y se constituyen como *falsa conciencia* (Jost, 2006b) Incluso en estas acepciones negativas, el concepto de ideología remite usualmente a una dimensión psicológica. Así, los enfoques mayoritarios entienden la ideología como un sistema de creencias que poseen las personas, el cual es generalmente compartido con un grupo de identificación y que organiza, motiva y le otorga sentido al comportamiento político (Gerring, 1997; Jost, 2006b)

Desde una aproximación psicológica, la ideología política puede ser comprendida como un entramado compartido de modelos mentales, que poseen los grupos de individuos y les provee de una interpretación del medio y de una prescripción de cómo éste debería ser (Denzau y North, 2000) En esa línea, tanto los factores disposicionales como los situacionales adquieren un peso significativo (Jost, 2006b) Así, la ideología política se convierte en un *heurístico* (Lau y Redlawsk, 2006) que permite a los ciudadanos simplificar el universo político en el cual están implicados. En este sentido, es posible pensar que la ideología política “alimenta tanto la distorsión, la simplificación y los procesos selectivos de información [política relevante], como la sofisticación política de los ciudadanos” (Jost, 2006b:

657). Entendida de este modo, la ideología política se erige como un entramado de creencias, valores y actitudes socialmente construidas con vocación modeladora, que provee herramientas a los ciudadanos y grupos para interpretar y simplificar la realidad socio-política según temas específicos en los que se sienten involucrados.

De esta forma, una de las dimensiones psicológicas subyacentes al estudio de la ideología política lo constituye el campo de los valores sociales o valores universales. Los valores son un componente central de la cultura política frecuentemente asociado a la ideología política, ya que constituyen las estructuras normativas subyacentes que orientan los posicionamientos actitudinales de las personas sobre temáticas específicas. Ya Rokeach (1979) identificó que los valores en pugna respecto a posiciones ideológicas del espectro político, podían resumirse en el eje libertad-igualdad. Tras esta propuesta, D'Adamo y García Beaudoux (2002) encuentran que los diferentes posicionamientos de los ciudadanos argentinos frente a la idea de la igualdad podrían constituir un útil criterio diferenciador entre la derecha y la izquierda. Así, por ejemplo, el 92% de los individuos de izquierda considera fundamental defender los derechos de las minorías, mientras que sólo un 48% de los encuestados de derecha se manifestó de acuerdo con dicha idea. De la misma manera, un 96% de los sujetos de izquierda considera que una sociedad es justa sólo si asegura la libertad, la igualdad y la eliminación de cualquier clase de privilegios; mientras que el 78% de los individuos de derecha cree que la existencia de las jerarquías y diferencias sociales es un hecho *natural* de toda sociedad organizada. Siguiendo a Schwartz (1992), Caprara y Zimbardo (2004) exponen que los votantes de centro-derecha puntúan más alto en poder y seguridad y menos en universalismo y benevolencia, en comparación con los de centro-izquierda; para los autores, esto expresa el interés que la derecha tradicionalmente ha manifestado respecto del reconocimiento de los logros individuales y el orden social, y la izquierda respecto de la igualdad y la justicia social. En España, por su parte, los ciudadanos de derecha han puntuado más en valores como conservación y trascendencia, mientras que los de izquierda lo hacen más en los ejes auto-promoción y apertura al cambio (aunque en menor medida) (Cordero García, 2008)

Considerando la Teoría de los Fundamentos Morales de Haidt y Joseph (2004), Haidt, Graham y Joseph (2009) identifican a partir de un análisis de clúster cuatro conglomerados subyacentes al auto-posicionamiento ideológico de ciudadanos estadounidenses, a saber: liberales seculares (caracterizados por altas medias en daño/preocupación y equidad/reciprocidad) y conservadores (con más altas puntuaciones en autoridad y en lealtad intra-

grupal) como los extremos prototípicos, y libertarios e izquierda religiosa con puntuaciones intermedias en los fundamentos relevados.

Numerosos autores han relevado también una relación positiva entre religiosidad y determinadas posiciones ideológicas (Schwartz y Huisman, 1995), sobre temas de sexualidad (McVeigh y Diaz, 2009; Guerra y Gouveia, 2007) y sobre matrimonio de parejas del mismo sexo (Canetti-Nisim, 2004), entre otros aspectos. Estos enfoques han destacado, por lo general, la relación de la ideología política con posicionamientos actitudinales sobre cuestiones específicas. Así, analizando el contexto local desde un nivel institucional, Vaggione (2006) advierte que los sectores religiosos se muestran particularmente reactivos a temas de género y sexualidad. No obstante, el autor señala que estos posicionamientos no quedarían plenamente recogidos por las dicotomías progresismo/conservadurismo o democráticos/anti-democráticos (Vaggione, 2006)

La ideología política también ha sido analizada en relación a las funciones cognitivas de los ciudadanos, o lo que Jost, Federico y Napier (2009) denominan sus *motivaciones epistémicas*, o bien, sus rasgos de personalidad (Hirsh, DeYoung, Xu y Peterson, 2010) Sidanius y Ekehammar consideraron en 1976 que existían relaciones estadísticamente diferenciales entre índices de funcionamientos cognitivos y diversas dimensiones de ideología sociopolítica, las cuales incluían el conservadurismo genérico, el conservadurismo político-económico, el racismo, la represión sexual, la religiosidad y la agresión autoritaria. Los autores concluían que existe una relación curvilínea entre el extremismo político y ciertos tipos de funcionamientos cognitivos, como la rigidez, la baja diferenciación cognitiva, entre otros (Sidanius y Ekehammar, 1976) Desde entonces, numerosas pruebas empíricas han identificado una mayor presencia de una necesidad de cierre cognitiva, la búsqueda de una menor ambigüedad y la evitación del riesgo por parte de ciudadanos que adoptan posiciones ideológicas más conservadoras (Chirumbolo, 2000)

A partir de un análisis de los usos del concepto durante el último siglo en la *American Political Science Review*, Knight (2006) describe un núcleo definitorio de la ideología política que continúa vigente en los análisis sociológicos, psicológicos e institucionales y que se caracteriza por los atributos *coherencia, estabilidad y contraste*. Estos atributos iluminan el predominio de una concepción de ideología política iniciada por Converse (1964) que identifica a la mayoría de los ciudadanos con una escasa sofisticación ideológica y sitúa la *carga de la prueba* de las orientaciones ideológicas en las élites y los ciudadanos más sofisticados políticamente. A su vez, esta concepción ha sido complementada por la perspectiva de estudios iniciada

por Inglehart y Klingemann (1976), la cual ha tendido a privilegiar la asociación entre las elecciones electorales de los ciudadanos y sus auto-posicionamientos ideológicos, en relación con su identificación partidaria (Freire, 2006; Jou, 2010; Torcal y Medina, 2002)

Tres aspectos resultan cruciales y problemáticos para estas aproximaciones, tanto a nivel operativo, como sociológico y psicológico. Por un lado, a nivel macro, se suele partir de una clasificación ideológica histórica (sino, apriorística) de líderes y partidos políticos hacia los cuales se orientan las preferencias políticas de los ciudadanos<sup>1</sup>. A nivel psicológico, se parte del supuesto de que el nivel de cognición sobre la dicotomía ideológica izquierda-derecha o conservador-progresista se encuentra distribuido de forma equitativa entre todos los ciudadanos. Por último, se asientan operativamente en una medición de la ideología política como autoubicación ideológica que tensiona y problematiza los dos niveles de análisis previamente señalados.

La auto-ubicación ideológica izquierda-derecha o progresista-conservador se ha utilizado tradicionalmente como variable para analizar las elecciones políticas de los ciudadanos (Huber, 2006; Boyle, Schmierbach, y McLeod, 2007) Al respecto, Jost (2006b) encuentra pruebas de que las personas logran eficazmente ubicarse en alguno de los extremos de esta escala, aún cuando se les otorga la posibilidad de elegir entre las opciones “no sé” y “no lo tengo muy pensado”. En este sentido, existen evidencias crecientes de que la escala izquierda-derecha o conservador-progresista continúa vigente como heurístico político (Jou, 2010), lo cual remite tanto al requisito de *cognición* de las categorías ideológicas por parte de los ciudadanos planteada frecuentemente como al atributo definitorio de *contraste* identificado por Knight (2006)

Sin embargo, esta dicotomía no permite reflejar la problemática actual sobre la *coherencia* y la *estabilidad* entre los auto-posicionamientos ideológicos de las personas y su valoración sobre el posicionamiento de los líderes y partidos políticos con los cuales se identifican (González y Queirolo, 2008) De hecho, un estudio reciente realizado en España (Lloret, Lledó, Nieto y Aldeguer, 2009) confirma que incluso el grado de coherencia entre la identificación partidaria y la ideología es moderadamente bajo en la

---

<sup>1</sup> Las excepciones que confirman la regla lo constituyen aquellos estudios que han profundizado en las concepciones ideológicas de los propios legisladores o partidarios respecto a sus partidos de pertenencia (Alcántara Sáez, 2008; Zucco, 2007) Por otra parte, resulta relevante advertir que “el contenido simbólico de una etiqueta ideológica no debe limitarse a los partidos, pues también pueden referirse a otros grupos relevantes (por ejemplo, los pobres) u organizaciones (por ejemplo, los sindicatos)” (Zechmeister, 2006: 53).

mayoría de los grupos estudiados (salvo en los adherentes al partido Izquierda Unida). En la misma línea, para Jacoby (1991), la habilidad del ciudadano promedio para discutir sobre el conflicto político representado por las etiquetas de posicionamiento *izquierda* versus *derecha*, en términos ideológicos abstractos y con la capacidad de relacionarlos respecto del propio sistema de creencias políticas, en la práctica es generalmente baja. A esto se suma el hecho de que las categorías cognitivas que los individuos vinculan a dichas nociones pueden ser ampliamente distantes de lo que desde la literatura científica se entiende por las mismas, a la vez que reflejarían una gran heterogeneidad respecto a quienes se posicionan incluso en un mismo valor de la escala (Zechmeister, 2006) Por otra parte, la autoubicación ideológica no logra caracterizar los modos en que cambios contextuales, como los de reconstrucción racional de los contenidos e identidades partidistas en torno al esquema izquierda-derecha (Torcal y Medina, 2002), habilitan procesos de reestructuración de los esquemas cognitivos sobre la bipolaridad política (D'Adamo y Beaudoux, 1999)

Específicamente, para el caso argentino, se advierte un creciente nivel de conocimiento de los ciudadanos sobre los posicionamientos ideológicos tradicionales. Si en 1988, casi la mitad de los encuestados no podían o no querían autopoisionarse ideológicamente (Catterberg y Braun, 1989); en 1999, un 40% de los ciudadanos no logró identificarse como de izquierda o de derecha (D'Adamo y Beaudoux, 1999), mientras que en 2003, sólo 12,8% de ciudadanos cordobeses no pudo autopoisionarse en el espectro ideológico y un 10% no quiso hacerlo (Brussino, Rabbia y Hüg, 2003) No obstante, si se analiza el posicionamiento ideológico de los partidos políticos se plantea un problema de *atipicidad*: la percepción relevada de sus posiciones ideológicas es similar entre unos y otros, y no existe una marcada identificación de los mismos con diversos espacios del espectro ideológico (Catterberg y Braun, 1989) Además, se ha afirmado que las diferencias ideológicas se expresan más “como divisorias internas de los grandes partidos” que como contrastes “entre ellos” (Ostiguy, 1998, citado por Alessandro, 2009:583) Sólo de esta forma, es posible entender que el Partido Justicialista (peronismo), por ejemplo, contenga en su seno orientaciones que reflejan posiciones variables de uno a otro extremo del *continuum* derecha-izquierda, o que en los ciudadanos cordobeses convivan de forma poco problemática representaciones sociales sobre el papel del estado de tipo bienetaristas y neoliberales (Brussino et al, 2003) Como advierten D'Adamo y Beaudoux (1999: 216) pareciera que los contenidos de los conceptos izquierda y derecha “son relativos [y] se construyen en su relación dialéctica entre sí y con el medio”.

En definitiva, estas situaciones plantean nuevos interrogantes acerca de la capacidad predictiva de la dicotomía derecha-izquierda en la Argentina. Si, como sostiene Jost (2006b) el concepto de ideología remite siempre a una dimensión psicológica y a un componente situacional, un análisis cognitivo-motivacional de la ideología política constituye un útil enfoque que el campo de la Psicología Política puede efectuar a los fines de complementar las perspectivas más sociológicas, institucionales e históricas del fenómeno.

Para ello, se considera relevante distinguir entre las funciones simbólicas de la ideología política (comparables al auto-posicionamiento ideológico) y las funciones operativas (posicionamientos actitudinales respecto a *cuestiones* objetos de políticas públicas) (Ellis y Stimson, 2005). En la construcción de sus marcos interpretativos, los sujetos se piensan en relación con la política en torno a aquellos temas coyunturales relevantes dentro de un espacio-tiempo político dado (Ellis y Stimson, 2005). Las pistas que al respecto aportan las élites políticas en sus discursos, socialmente predominantes a partir de su acceso privilegiado a los medios masivos de comunicación, no sólo influirían en los posicionamientos actitudinales de los sujetos sobre determinados temas, sino que además les proveerían de referencias sobre dónde situarse ideológicamente. Estudios empíricos estadounidenses (Duff, 2007; Federico y Goren, 2007) han verificado una tendencia a la correspondencia entre aquellos discursos o espacios ideológicos donde los ciudadanos perciben que los partidos y líderes políticos se posicionan y aquéllos donde éstos se posicionan a sí mismos. Para estos estudios las actitudes sobre diversos asuntos públicos claves para una sociedad son las que informarían del posicionamiento ideológico de los ciudadanos, verificándose así que el vínculo recíproco entre *posición en los temas* y *auto-posicionamiento ideológico* no necesariamente es coherente.

En consecuencia, el presente trabajo busca profundizar en las dimensiones operativas de la ideología política de los ciudadanos de Córdoba, Argentina. Para ello se analiza una propuesta de medición de la ideología política, a partir de las posiciones de los participantes del estudio en torno a *cuestiones* socio-políticas actualmente actuales en los debates públicos en el contexto local.

## **Método**

### ***Participantes***

Los participantes del estudio fueron seleccionados a través de un muestreo no aleatorio por cuotas (Lohr, 2000). La elección de este tipo de muestreo radica en la necesidad de mejorar las condiciones de un típico mues-

treo no aleatorio. Si bien la selección de los participantes no es aleatoria y, por tanto, no se elimina el sesgo de la selección, a través de esta modalidad se garantiza que en la muestra se encuentren presentes las proporciones relativas a las distintas características demográficas de la población. Para ello, según las proporciones estimadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), se establecieron cuotas de edad, sexo y nivel socioeconómico. La muestra estuvo integrada por 350 participantes con edades comprendidas entre los 18 y 65 años de la ciudad de Córdoba (18-25 años = 21%, 26-35 años = 30%, 36-45 años = 20%, 46-55 años = 16% y 56-65 años = 13%). El 51% fueron mujeres y el 49% fueron hombres; el 52% pertenecían a nivel socioeconómico medio típico, medio superior y alto, el 22% al nivel bajo superior, el 16% a bajo inferior y el 10% a nivel marginal.

### ***Instrumentos***

***Ideología Política:*** la Escala de Ideología Política que se construyó para este estudio consta de 48 ítems situacionales sobre temas específicos (política social, economía, sexualidad, drogas, religión, seguridad, comunicación, medio ambiente, y nacionalismo) en función del eje intervención – no intervención del Estado (los ítems se pueden ver en la Tabla n°1). Este eje remite teóricamente a las principales discusiones socio-políticas vigentes en el contexto latinoamericano, que ha sido caracterizado como post-liberal (Arditti, 2008) o post-neoliberal (García Delgado y Nosetto, 2006) Los ítems han sido construidos a partir de la discusión y adaptación de propuestas de nuestros antecedentes y, sobretudo, a partir de consultas con expertos sobre los temas socio-políticos más relevantes para el contexto local. Cada ítem es respondido de acuerdo a una escala de cinco puntos, donde 1= nada de acuerdo y 5= totalmente de acuerdo.

### ***Procedimiento***

Los instrumentos de recolección de datos fueron administrados por miembros del equipo de investigación del Laboratorio de Psicología Cognitiva debidamente entrenados. La administración se realizó de forma individual y oral, destacando la naturaleza voluntaria de la participación en el estudio y garantizando el anonimato de los datos provistos por los participantes.

### ***Preparación de los datos***

Como primera medida se realizó una exploración inicial de los datos, cumpliendo de este modo con un requisito básico al utilizar técnicas multi-



variadas (Hair, Anderson, Tatham y Black, 1999) Específicamente, se realizaron dos pasos con el fin de preparar los datos para los análisis propuestos. En primer lugar se evaluó el patrón de valores perdidos para estimar si el mismo respondía a una distribución aleatoria y para evaluar el porcentaje de estos valores en cada variable. En este sentido, no se observaron porcentajes de datos ausentes mayores al 5% en ninguno de los 48 ítems, por lo que se decidió emplear el método de reemplazo por la media para completar la información que faltaba. Luego, para comprobar los supuestos de normalidad de la muestra se realizaron análisis de asimetría y curtosis en cada variable y una inspección gráfica de la distribución de las puntuaciones (histogramas con curva normal). Se observó que 10 ítems presentaron índices de curtosis y asimetría entre los valores  $\pm 1$  considerados como excelentes por la literatura (George y Mallery, 2003). En 19 ítems se registraron índices adecuados de asimetría y curtosis (valores entre  $\pm 1.4$ ) y en 19 casos índices no tolerables de asimetría y curtosis (valores superiores a  $\pm 1.5$ ). Estos 19 ítems fueron eliminados para los posteriores análisis (ver tabla N° 1).

**Tabla N°1: Índices de Asimetría y Curtosis de los ítems de Ideología Política**

N° Ítem	Media	Asimetría	Curtosis
1. ...el Estado debería hacer consultas populares vinculantes antes de tomar grandes decisiones para el destino del país.	4,27	-1,550	1,801
2. ...está bien que desocupados y vecinos realicen piquetes y cortes de calles o rutas, ya que es la única manera que tienen para presionar y lograr que sus reclamos sean atendidos por los gobiernos.	2,94	-,057	-1,361
3. ...los trabajadores de instituciones sociales fundamentales (como médicos, enfermeros, policías o maestros), no deberían hacer huelga, si su acción produce demoras en la atención de la salud, seguridad o educación de los ciudad	3,16	-,165	-1,340
4. ...el Estado debería garantizar que todos los ciudadanos accedan por igual al teatro, cine y demás producciones culturales locales.	3,89	-1,021	-,120
5. ...el Estado debería hacer lo posible por evitar la concentración de medios de comunicación en pocas manos, y asegurar así la pluralidad de expresión.	3,90	-1,114	,099
6. ...el Estado debería prohibir la exhibición pública de obras de arte que sean ofensivas a la moral o religión de determinados grupos de personas.	2,32	,647	-1,035
7. ...a veces un gobierno militar puede ser preferible a uno democrático.	2,19	,775	-1,005

N° Ítem	Media	Asimetría	Curtosis
8. ...el Estado debería autorizar el consumo de marihuana en enfermos terminales.	3,71	-,803	-,816
9. ...el Estado debería promover campañas de concientización sobre el consumo responsable de sustancias como la marihuana.	3,85	-1,009	-,503
10....se debería despenalizar la tenencia y cultivo de marihuana para consumo personal.	3,00	-,044	-1,646
11....se debería detener por "apología del delito" a aquellos jóvenes que utilicen ropas estampadas con referencias favorables al consumo de drogas.	1,92	1,218	-,043
12....el Estado debe garantizar la propiedad privada de las grandes empresas internacionales que quieran invertir en el país.	2,81	,080	-1,197
13....el Estado debería privatizar todas las empresas públicas ineficientes.	2,85	,046	-1,454
14....el Estado debería restringir la venta de tierras nacionales a grandes inversores privados (corporativos-empresas- o no- particulares).	4,34	-1,734	2,355
15....la propiedad de la tierra debe ser de quien la trabaje.	3,53	-,570	-,869
16....los servicios públicos esenciales (agua, luz, gas) deberían ser propiedad del Estado.	4,00	-1,080	,019
17....si el Estado aumenta los impuestos para invertir en más trabajo, salud y educación, el aumento debería aplicarse a todos los ciudadanos por igual.	3,52	-,511	-1,323
18....el Estado debería limitar el uso de agrotóxicos que perjudican la salud de la población, aún cuando esto limite las ganancias del sector agropecuario.	4,47	-2,121	4,049
19....el Estado debería limitar la producción de empresas o industrias que contaminan el medioambiente.	4,64	-2,697	7,249
20....el Estado debería poner límites a la producción de soja en el territorio nacional a los fines de frenar el monocultivo y los efectos de desertización de los suelos.	4,13	-1,363	,858
21....el Estado debería prohibir la minería a cielo abierto ya que conlleva problemas en los ecosistemas y en la salud de la gente.	4,35	-1,816	3,084
22....la contaminación ambiental es un problema del que todos somos igualmente responsables.	4,34	-1,831	2,219
23....las personas no deberíamos consumir bienes o servicios producidos por empresas que explotan a sus trabajadores o que contaminan el medio ambiente.	4,22	-1,474	1,616
24....el Estado debería aprobar de forma prioritaria leyes tendientes a proteger la diversidad animal y vegetal del país.	4,63	-2,457	6,943
25....ante la crisis económica, nuestro país debería ser menos permisivo con el ingreso de inmigrantes que compiten con los ciudadanos nativos en la búsqueda de trabajo y mejores condiciones de vida.	3,19	-,244	-1,411

Nº Ítem	Media	Asimetría	Curtosis
26....el Estado debería otorgarle tierras a las comunidades indígenas que habitan en el país para que puedan autogobernarse.	4,13	-1,306	,785
27....en todas las escuelas se debería enseñar un idioma de nuestros pueblos indígenas para aprender a apreciar su herencia cultural.	3,87	-,966	-,071
28....es un problema que en nuestro país se respeten cada vez menos los símbolos patrios (bandera, himno, escarapela).	3,96	-1,121	,036
29....cuando hay crisis económica, el Estado debería aumentar el gasto en programas de asistencia social y subsidios (como el programa nacional "jefas y jefes de hogar").	2,79	,187	-1,444
30....el Estado es el principal responsable de garantizar que cada persona tenga un trabajo y un buen estándar de vida.	4,26	-1,477	1,801
31....está bien que el Estado sostenga económicamente a la Iglesia Católica.	2,04	,977	-,441
32....la Iglesia Católica y otras religiones no deberían presionar al Estado para que apruebe determinadas políticas o leyes.	3,79	-,736	-,717
33....los políticos deberían escuchar más los reclamos y propuestas de la Iglesia Católica sobre los problemas que atraviesa la sociedad.	2,88	,018	-1,325
34....el Estado debería asegurar más policías en la calle para el control del crimen y la delincuencia, aún si para ello fuera necesario recortar el presupuesto de otras áreas importantes como trabajo, salud y educación.	2,56	,432	-1,193
35....la pena de muerte es una medida que ayuda a bajar la delincuencia.	2,46	,530	-1,417
36....si cometen delitos, los menores de edad deberían ser tratados como cualquier adulto, pudiendo ser plenamente imputados por lo que han cometido.	3,23	-,276	-1,599
37....si una persona mata a un delincuente debería ser juzgado con el mismo trato y consideración que quien comete asesinato.	2,68	,361	-1,344
38....los militares sentenciados por crímenes cometidos durante el Proceso militar en nuestro país deberían pasar su condena en cárcel común sin ningún tipo de privilegio, incluso cuando hayan superado los 70 años de edad.	4,16	-1,431	,688
39....el aborto es un crimen y debe ser perseguido y penado por la justicia en todas las circunstancias.	2,59	,409	-1,353
40....el aborto es una elección personal de las mujeres y el Estado debería respetar y no penar esa decisión.	3,44	-,455	-1,317

N° Ítem	Media	Asimetría	Curtosis
41....el Estado debería garantizar condiciones de trabajo dignas y saludables para los/as trabajadores/as sexuales (prostitutos/as).	4,02	-1,211	,521
42....el Estado tiene la obligación de proveer con métodos anticonceptivos y profilácticos a las personas que deseen no tener (más) hijos.	4,39	-1,936	2,829
43....la educación sexual en jóvenes es peligrosa porque los motiva a una iniciación sexual temprana.	1,84	1,342	,391
44....la ley no debería permitir a personas homosexuales dar clases en las escuelas.	1,90	1,295	,201
45....las leyes deberían permitir el casamiento entre parejas de mismo sexo.	3,46	-,499	-1,255
46....las mujeres deben cumplir de forma prioritaria con las tareas del hogar y la educación de los hijos, incluso cuando trabajan fuera de la casa.	2,62	,301	-1,496
47....los hombres y mujeres homosexuales no deberían bajo ningún pretexto ser autorizados a adoptar hijos.	2,69	,307	-1,468
48....sólo los padres tienen derecho a enseñar a sus hijos temas relacionados con la sexualidad; el colegio no debería intervenir en estas cuestiones.	1,98	1,144	-,072

### ***Análisis de datos***

Para evaluar la evidencia de estructura y de consistencia interna de la Escala de Ideología Política (EIP) se realizó un análisis factorial exploratorio y se estimó el coeficiente alfa de Cronbach, respectivamente. Para el análisis de la estructura interna, se llevó adelante un análisis factorial exploratorio empleando el método de componentes principales (ACP) como método de extracción de los factores. Para la determinación del número de factores a extraer se utilizó como criterio, el análisis paralelo de Horn. Se analizaron las saturaciones factoriales de los ítems, considerando como criterios de retención que presentaran una saturación factorial mayor a .32 (Costello y Osborne, 2005), que el ítem no tuviera una saturación superior en otro factor y que la diferencia entre la saturación en el factor y algún otro sea superior a .10. Para una mejor interpretación de los factores, éstos fueron rotados empleando el método de rotación oblicua promax. Si bien las rotaciones ortogonales, como la varimax, son las más empleadas al realizar un análisis factorial en tanto que producen una solución de factores no relacionados (Hair et al., 1999; Johnson, 2000; Costello y Osborne, 2005), en las ciencias sociales en general (Costello y Osborne, 2005) se espera un grado de asociación entre los factores que requiere el empleo de una rotación oblicua.

## Resultados

La factibilidad del análisis se evaluó a través del índice de adecuación muestral KMO (Kaiser-Meyer-Olkin) que presentó un valor de .84 y la prueba de esfericidad de Bartlett que presentó resultados significativos ( $gl=595$ ;  $sig= .000$ ). Siguiendo la regla de Kaiser-Gutman, se observó una estructura de 8 factores que explicaban un 52,87% de la varianza. Se analizaron las cargas factoriales de los ítems, considerando los criterios de inclusión ya mencionados, obteniéndose de esta forma un conjunto de 22 ítems.

Posteriormente, se volvió a analizar la estructura interna de los ítems retenidos mediante un nuevo análisis factorial empleando el método de ACP y una rotación oblicua promax (KMO: .83, prueba de Bartlett:  $gl=351$ ,  $sig.: .000$ ). Con relación al número de factores a extraer, el análisis paralelo de Horn sugirió la extracción de cuatro factores. De este modo, el modelo de referencia obtenido explica el 45% de la varianza conjunta. Particularmente, el primer factor correspondiente a la escala denominada *Conservadurismo sexual religioso* explicó un 22% de la varianza con 7 ítems; el segundo factor, denominado *Progresismo multiculturalista* explica el 11% de la varianza con 7 ítems, mientras que el tercer factor; *Conservadurismo represivo nacionalista* con 5 ítems explicó el 6.5% de la varianza. Por último, el cuarto factor, denominado *Progresismo garantista* con 3 ítems explicó el 5%. En la Tabla 2 se presentan las saturaciones factoriales de los reactivos recogidos.

**Tabla N°2: Cargas factoriales de los ítems recogidos por el modelo**

N° Ítem	1	2	3	4
39 ...el aborto es un crimen y debe ser perseguido y penado por la justicia en todas las circunstancias.	,749			
33 ...los políticos deberían escuchar más los reclamos y propuestas de la Iglesia Católica sobre los problemas que atraviesa la sociedad.	,729			
31 ...está bien que el Estado sostenga económicamente a la Iglesia Católica.	,651			
6 ...el Estado debería prohibir la exhibición pública de obras de arte que sean ofensivas a la moral o religión de determinados grupos de personas.	,631			
48 ...sólo los padres tienen derecho a enseñar a sus hijos temas relacionados con la sexualidad; el colegio no debería intervenir en estas cuestiones.	,481			
43 ...la educación sexual en jóvenes es peligrosa porque los motiva a una iniciación sexual temprana.	,510			
44 ...la ley no debería permitir a personas homosexuales dar clases en las escuelas.	,324			
27 ...en todas las escuelas se debería enseñar un idioma de nuestros pueblos indígenas para aprender a apreciar su herencia cultural.		,732		
5 ...el Estado debería hacer lo posible por evitar la concentración de medios de comunicación en pocas manos, y asegurar así la pluralidad de expresión.		,628		

---

4 ...el Estado debería garantizar a todos los ciudadanos acceder por igual al teatro, cine y demás producciones culturales locales.	,621
26 ...el Estado debería otorgarles tierras a las comunidades indígenas que habitan en el país para que puedan autogobernarse.	,603
15 ...la propiedad de la tierra debe ser de quien la trabaje.	,519
20 ...el Estado debería poner límites a la producción de soja en el territorio nacional a los fines de frenar el monocultivo y los efectos de desertización de los suelos.	,518
9 ...el Estado debería promover campañas de concientización sobre el consumo responsable de sustancias como la marihuana.	,386
35 ...la pena de muerte es una medida que ayuda a bajar la delincuencia.	,685
7 ...a veces un gobierno militar puede ser preferible a uno democrático.	,614
11 ...se debería detener por "apología del delito" a aquellos jóvenes que utilicen ropas estampadas con referencias favorables al consumo de drogas.	,582
34 ...el Estado debería asegurar más policías en la calle para el control del crimen y la delincuencia, aún si para ello fuera necesario recortar el presupuesto de otras áreas importantes como trabajo, salud y educación.	,370
28 ...es un problema que en nuestro país se respeten cada vez menos los símbolos patrios (bandera, himno, escarapela).	,306
2 ...está bien que desocupados y vecinos realicen piquetes y cortes de calles o rutas, ya que es la única manera que tienen para presionar y lograr que sus reclamos sean atendidos por los gobiernos.	,664
37 ...sí una persona mata a un delincuente debería ser juzgado con el mismo trato y consideración que quien comete asesinato.	,653
16 ...los servicios públicos esenciales (agua, luz, gas) deberían ser propiedad del Estado.	,467

---

Para analizar la consistencia interna de cada una de las escalas obtenidas a partir del análisis factorial exploratorio, se calculó el coeficiente alfa de Cronbach. Además, con el objetivo de determinar la aportación de cada ítem a la fiabilidad, se calculó el coeficiente alfa eliminando cada uno de los ítems de cada escala. Las cuatro escalas presentaron valores moderados pero adecuados de fiabilidad (Conservadurismo sexual religioso obtuvo un  $\alpha$  de .77, Progresismo multiculturalista un  $\alpha$  de .71, Conservadurismo represivo nacionalista un  $\alpha$  de .70 y Progresismo garantista un  $\alpha$  de .66). No se encontró ningún ítem cuya eliminación aumentara la confiabilidad de la escala, por lo que no se descartó ninguno.

Los resultados obtenidos por el análisis factorial identifican la presencia de 4 sub-escalas que recogen actitudes favorables o desfavorables sobre temas de seguridad, comunicación, acción política y tipos de democracia, sexualidad, religión, economía y nacionalismo (ver Tabla N° 3).

A continuación, se caracterizan las dimensiones estructurales de la ideología política de los cordobeses, atendiendo a las posibles funciones simbólicas del concepto en el contexto local. Un primer aspecto importante a destacar en la caracterización de las dimensiones subyacentes de la ideología política de los cordobeses es la escasa presencia de reactivos que res-

pondan a la dimensión *economía*. Hace ya varias décadas, Inglehart y Klingemann (1976) han sugerido el creciente predominio de dimensiones culturales post-materialistas sobre las económicas (materialistas) como fundamentos de posicionamientos políticos por parte de ciudadanos y partidos.

**Tabla N°3: Dimensiones de cuestiones-reactivos e ítems incluidos en las escalas**

<b>Dimensiones de cuestiones</b>	<b>Escala</b>	<i>Conservadurismo Sexual religioso</i>	<i>Progresismo Multi-culturalista</i>	<i>Conservadurismo Represivo nacionalista</i>	<i>Progresismo garantista</i>
		39			
sexualidad		48			
		44			
		43			
		33			
religión		31			
		6			
			15		16
economía					
drogas			9	11	
comunicación y cultura			5		
			4		
nacionalismo			26	28	
			27		
medio ambiente			20		
seguridad				35	37
				34	
acción política/ democracia				7	2

El *conservadurismo sexual religioso* parece agrupar algunas de las principales preocupaciones de lo que se ha denominado también como derecha religiosa o conservadores religiosos (Vaggione, 2006). Educación, familia y sexualidad constituyen uno de los ejes más reactivos de las jerarquías religiosas cristianas (Vaggione, 2006): su oposición a la adopción de políticas públicas que reconozcan las demandas del feminismo y de la diversidad sexual en materia de derechos sexuales y reproductivos adquieren un peso central para caracterizar sus posicionamientos en el espectro social. En este sentido, se trataría de ciudadanos para quienes el sostenimiento de valores tradicionales relacionados con la conservación del orden familiar y la relación Estado-Iglesia Católica constituyen los fundamentos principales de sus preferencias políticas. La reactividad política de estos sectores ha

adquirido mayor visibilidad en la sociedad argentina a lo largo de los últimos años, a partir de su oposición organizada a la aprobación de leyes como la de matrimonio entre personas del mismo sexo o la de Educación Sexual Integral.

Si bien numerosos autores en diversas partes del mundo han documentado relaciones estadísticas positivas entre posiciones conservadoras y religiosidad o relaciones inversas entre aquéllos y actitudes favorables hacia temas de sexualidad (Canetti-Nisim, 2004; Guerra y Gouveia, 2007), lo llamativo de esta propuesta es que permite entrever lo que hasta ahora era principalmente un supuesto teórico para el caso argentino: la creciente presencia de un conservadurismo sexual por motivos religiosos en sectores de la ciudadanía cordobesa. En su conjunto, las personas de este segmento parecen las más proclive a identificar la medicación de su importancia subjetiva respecto a valores morales, en la relación entre sus rasgos de personalidad y sus orientaciones políticas, tal como identifican Hirsch et al. (2010) para el caso de ciudadanos estadounidenses. En futuras investigaciones, además, es de esperar una relación positiva con autoritarismo (Canetti-Nisim, 2004) y con valores como tradición y autoridad, y una relación inversa con hedonismo y autopromoción (Schwartz y Huismans, 1995)

Seguramente el conservadurismo sexual religioso comparte algunos presupuestos teóricos con el *conservadurismo represivo nacionalista*: por lo pronto, ambos sectores pueden identificarse con ciudadanos que se sienten amenazados o que ven amenazados sus estilos de vida y sus sistemas valorativos, por eso se ha preferido enmarcarlos bajo la etiqueta *conservadores* más que *derecha*. Pero si para el primer caso lo que se ve amenazado es un modelo tradicional de familia y de sexualidad, así como la primacía de la religiosidad en instancias públicas, en el conservadurismo represivo nacionalista las amenazas refieren a dimensiones de seguridad interna y se relacionan con las drogas y el respeto de los símbolos nacionales. Una diferencia probable es el papel que le compete al Estado para unos y otros ciudadanos: si el conservadurismo sexual religioso parece sugerir la defensa de libertades negativas (por ejemplo, de no injerencia estatal en materia de educación sexual o en la promoción de políticas de sexualidad que desafían el *statu quo* sexual y religioso), entre los conservadores represivos nacionalistas se advierte la demanda de una mayor participación del Estado en instancias de control y garantía de la seguridad. La inseguridad se ha ido convirtiendo en una de las principales preocupaciones de las sociedades



latinoamericanas<sup>2</sup>; en este sentido, este factor podría enmarcar un discurso creciente de *tolerancia cero y mano dura* con la delincuencia, a la vez que contrario a políticas socialmente inclusivas, que ha ido ganando espacios en la región en las últimas décadas. Asimismo, como sugiere la saturación del ítem 7, estas actitudes se asentarían en una menor valoración del régimen democrático y en una mayor aceptación de la represión del conflicto social.

Por su parte, ambos tipos de progresismos pueden leerse como ejes de contraste de diversas dimensiones de los conservadores represivos nacionalistas<sup>3</sup>. No obstante el *progresismo multiculturalista* parece adquirir mayor autonomía respecto de aquél. También se caracteriza por una mayor valoración de la injerencia estatal, aunque en torno a temas medioambientales, de diversidad cultural y comunicacional, así como de consumo responsable de drogas. Fuera cual fuese el tipo de respuesta que se brinde a las tensiones derivadas de la convivencia entre diversas identidades étnico-culturales en una sociedad, en general, el término *multiculturalista* remite a actitudes positivas hacia la diversidad cultural y étnica (Verkuyten y Martinovic, 2006) Así, las personas identificadas con esta posición reflejan en sus posiciones individuales el creciente cuestionamiento mediático y académico respecto al papel periférico que se le ha asignado a la diversidad étnico-cultural y al respeto ambiental en la construcción simbólica de la *argentinidad* (Domenech, 2003) Algunos ítems (5 y 20) sugieren, además, una valoración del contacto con la tierra y una perspectiva crítica respecto a la sostenibilidad del modelo de desarrollo vigente, mientras que otros (9, por ejemplo) enfatizan el presupuesto de una ética de la autonomía individual (Haidt y Hersch, 2001) que debe ser garantizada por el Estado.

Por último, el *progresismo garantista* se asienta en torno a tres actitudes principales, que podrían describirse como equidad en la justicia y equidad en el acceso a los servicios públicos esenciales (ítems 16 y 37) y garantías para la acción política de protesta. En algún sentido, este progresismo parece más asentado en el conflicto de clases de la izquierda tradicional y menos en los conflictos que depara la diversidad cultural de la sociedad. Se trata, no obstante, de un factor que debe ser profundizado, especialmente en la reactividad que podrían adquirir algunos ítems de política social e intervención económica estatal. A diferencia del progresismo multiculturalista,

---

<sup>2</sup> En 2010, el 27% de los latinoamericanos consideraron la delincuencia como el principal problema de la región, superando incluso al desempleo (19%), que quedó en segundo lugar (Latinobarómetro, 2010)

<sup>3</sup> La importancia que adquieren las dimensiones de cuestiones de sexualidad y religión entre los conservadores sexuales religiosos, podría deberse en parte a la existencia de un conflicto de valores entre una y otra dimensión (Haidt & Hersch, 2001)

puede esperarse una mayor presencia relativa de valores como poder y universalismo y una fuerte relación inversa con valores de la dimensión normativa (Schwartz y Huisman, 1995)

### **Conclusiones**

Como advierte Jost (2006), la reticencia de los científicos sociales a profundizar en algunos ejes problemáticos del estudio de la ideología, ha abierto un campo de posibilidades para que la Psicología Política contribuya a la descripción y explicación de los alcances prácticos del concepto.

Un eje muy problemático en el estudio de la ideología política lo constituye su operatividad. Las mediciones de ideología como auto-ubicación de los ciudadanos en un *continuum* izquierda-derecha o conservador-progresista han mostrado que aún cuentan con poder estadístico, aunque contribuyen a ciertos sesgos teóricos respecto a la definición teórica del concepto mismo de ideología política. Al mismo tiempo, limitan la capacidad de análisis del concepto en contextos como el argentino, donde el sistema de partidos y los líderes políticos hacia los cuales se canalizan las preferencias políticas de los ciudadanos, desafían los atributos determinantes de contraste, estabilidad y coherencia ideológica señalados por Knight (2006)

Por esto, se consideró pertinente identificar las funciones simbólicas (auto-posicionamiento) de las operativas de la ideología política (Ellis y Stimson, 2005) y, profundizando en estas últimas, proponer una medición del concepto como variable subyacente a la cual se accede a partir del análisis de posicionamientos actitudinales sobre temáticas determinadas (Duff, 2007; Page y Shapiro, 1992; Zaller, 1992) La propuesta recoge en la Escala de Ideología Política (EIP) una serie de posicionamientos sobre diversos temas sociales y políticos actualmente vigentes en los debates públicos locales, a partir de considerar el eje intervención-no intervención del Estado. Se relevaron 4 factores de la ideología política de los ciudadanos cordobeses, los cuales han sido denominados: Conservadurismo sexual religioso; Progresismo multiculturalista; Conservadurismo represivo nacionalista; y Progresismo garantista.

Las diversas dimensiones estructurales de la ideología política de los cordobeses parecen asentarse en posicionamientos de los ciudadanos en torno a *cuestiones* sociales y políticos presentes en los debates públicos recientes. Este aspecto sugiere que una forma pertinente de indagar la ideología política como una variable subyacente requiere profundizar en aspectos especialmente reactivos y, por ende, de menor complejidad cognitiva entre los ciudadanos. A su vez, los resultados expuestos parecen indicar la

necesidad de considerar de forma multidimensional tanto a los sectores que se identifican externamente como prototipos de la nueva izquierda latinoamericana, como aquéllos que representarían a los sectores de la derecha conservadora.

A modo de cierre, cabe destacar que, a través de los procedimientos detallados en el presente trabajo, se construyó una herramienta válida y fiable para evaluar la Ideología Política, la cual supera las clásicas mediciones dicotómicas, conserva su atributo determinante de contraste y recupera factores situacionales que permiten una mejor caracterización local. De esta forma, la propuesta presentada privilegia los atributos determinantes de *contraste* y *cognición* por sobre el de *estabilidad* (Knight, 2006), a la vez que ofrece una solución a los abordajes locales que intenten profundizar en el atributo *coherencia* en la relación entre las posiciones de los ciudadanos y las que adoptan partidos o líderes políticos en un contexto determinado.

## Referencias

- Alcántara Sáez, M. y Luna, J.P. (2004). Ideología y competencia partidaria en dos post-transiciones: Chile y Uruguay en perspectiva comparada. *Revista de Ciencia Política*, XXIV (1), 128-168
- Alessandro, M. (2009). Clivajes sociales, estrategias de los actores y sistema de partidos: la competencia política en la Ciudad de Buenos Aires (1995-2005) *Revista SAAP*, 3(3), 581-614.
- Boyle, M.; Schmierbach, M. & McLeod, D. (2007). Ideology, Issues, and Limited Information: Implications for Voting Behavior. *Atlantic Journal of Communication*, 15(4), 284-302.
- Brussino, S., Rabbia, H. & Hüg, M. (2003). Abordaje psicosocial de la participación política en la ciudad de Córdoba. Ponencia presentada en XXVIX Congreso Interamericano de Psicología, Lima, Perú. Disponible en: <http://psychepolitica.wordpress.com>
- Canetti-Nisim, D. (2004). The Effect of Religiosity on endorsement of Democratic Values: The Mediating Influence of Authoritarianism. *Political Behavior*. 26(4), 377-398.
- Caprara, G. & Zimbardo, P. (2004). Personalizing politics: congruency model of political preference. *American Psychology*. 59, 581-594.
- Castañeda, J. (2006). Latin America's Left Turn. *Foreign Affairs*. May/June. Disponible en: <http://www.foreignaffairs.com>
- Catterberg, E. & Braun, M. (1989). ¿Izquierda y derecha en la opinión pública argentina? *Crítica y Utopía*. (18) Disponible en: <http://www.escenariosalternativos.org>
- Chirumbolo, A. (2000). The relationship between need for cognitive closure and political orientation: the mediating role of authoritarianism. *Personality and Individual Differences*. 32(4), 603-610.

- Cordero García, G. (2008). ¿Qué es ideología? El caso español. Trabajo presentado en el Seminario de Investigadores en Formación del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Madrid. Madrid, 28/11/2008.
- Costello, A.B. & Osborne, J.W. (2005). Best practices in exploratory factor analysis: four recommendations for getting the most from your analysis. *Practical Assessment Research & Evaluation*, 10, 1-9.
- D'Adamo, O. & García Beaudoux, V. (2002). Actitudes políticas. En F. Morales, D. Páez, Kornblit, A. L. & D. Asún (coords.) *Psicología Social*. Pearson Educación: Buenos Aires.
- D'Adamo, O. & García Beaudoux, V. (1999). Derecha e izquierda, ¿dos cajas vacías?, en L. Oblitas y A. Rodríguez Kauth (comps.) *Psicología Política*. Plaza y Valdés: México, 197-217.
- Denzau A.D. & North D. C. (2000). Shared mental models: ideologies and institutions. En Lupia, A., McCubbins, M. C. & Popkin, S. L. (eds.) *Elements of Reason: Cognition, Choice, and the Bounds of Rationality*, New York: Cambridge Univ. Press: New York, 23-46.
- Domenech, Eduardo (2003). El multiculturalismo en Argentina: ausencias, ambigüedades y acusaciones, *Revista Estudios*, N° 14, CEA-UNC: Córdoba, 33-47.
- Duff, J. (2007). The Reciprocal Effects of Ideology and Issue Positions. Paper presentado en Annual meeting of the American Political Science Association, Chicago.
- Ellis, C. & Stimson, J. A. (2005). Operational and symbolic ideology in the American Electorate: the paradox revisited. Paper presentado en Annual Meeting of the Midwest Political Science Association.
- Federico, C. & Goren, P. (2007). Motivated social cognition and ideology: is attention to elite discourse a prerequisite for epistemically motivated political affinities?. En Jost, J. T., Kay, C. & Thorisdottir, H. (eds.) *Social and psychology bases of ideology and system justification*, Oxford University Press: New York.
- Freire, A. (2006). Left-Right Ideological Identities in New Democracies: Greece, Portugal and Spain in the Western European Context. *Pôle Sud*, (25), 153-173.
- García Delgado, D., Noretto, L. (comps.) (2006). *El Desarrollo en un contexto post-neoliberal. Hacia una sociedad para todos*, Ciccus: Buenos Aires.
- George, D. & Mallery, M. (2003). *Using SPSS for Windows Step by Step: a simple guide and reference*. Boston, MA: Allyn & Bacon.
- Gerring, J. (1997). Ideology: A Definitional Analysis. *Political Research Quarterly*. 50 (4), 957-994.
- González, L. & Queirolo, R. (2008). Understanding "Right" and "Left" in Latin America, paper de Latin American Public Opinion Project, LAPOP, Vanderbilt University.
- Guerra, V. & Gouveia V. (2007). Liberalismo / conservadorismo sexual: proposta de una medida multi-fatorial. *Psicología Reflexao e Crítica*, 20 (001), 2043-53.
- Haidt, J., & Hersh, M. (2001). Sexual morality: The cultures and emotions of conservatives and liberals. *Journal of Applied Social Psychology*, 31, 191-221
- Haidt, J., Graham, J., & Joseph, C. (2009). Above and below left-right: Ideological narratives and moral foundations. *Psychological Inquiry*, 20, 110-119
- Hair, J.F., Anderson, R.E., Tatham, R.L. & Black, W.C. (1999). *Análisis Multivariante*. Madrid: Prentice Hall Iberia.

- Hirsh, J.; DeYoung, C.; Xu, W. & Peterson, J. (2010). Compassionate Liberals and Polite Conservatives: Associations of Agreeableness With Political Ideology and Moral Values. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 36(5) 655–664.
- Huber, J. (2006). Values and partisanship in left-right orientations: measuring ideology. *European Journal of Political Research*, 17(5), 599-621.
- Inglehart, R. & Klingemann, H. (1976). Party identification, ideological preference and the left-right dimension among western mass publics", en I. Budge, I. Crewe & D. Farlie (comps.) *Party identification and beyond: representations of voting and party competition*, cap. 13, Wiley: Chichester.
- Inglehart, R. & Norris, P. (2004). *Sacred and secular*. Cambridge University Press: Cambridge.
- Jacoby, W. (1991) Ideological identification and issue attitudes. *American Journal of Political Science*, 35, 178-205.
- Johnson, D.E. (2000). *Métodos Multivariados Aplicados al Análisis de Datos*. Mexico: Internacional Thomson Editores (trabajo original publicado en 1998).
- Jost, J. (2006). Revisiting the end of ideology claims. An Emerging Psychological Paradigm for the Study of Ideology. *Psicología Política*, 33, 75-100.
- Jost, J. T. (2006b). The end of the end of ideology, *American Psychologist*, 61(7), 651-670.
- Jost, J. T., Federico, C. M. & Napier, J. L. (2009). Political ideology: Its structure, functions, and elective affinities. *Annual Review of Psychology*, 6, 307-337.
- Jou, W. (2010). The Heuristic Value of the Left-Right Schema in East Asia, *International Political Science Review*, 31(3), June.
- Knight, K. (2006). Transformations of the concept of ideology in the twentieth century. *American Political Science Review*, 100, 619–626.
- Latinobarómetro, informe, [http://www.latinobarometro.org/documentos/latbd\\_informe\\_latinobarometro\\_2010.pdf](http://www.latinobarometro.org/documentos/latbd_informe_latinobarometro_2010.pdf)
- Lau, R. & Redlawsk, D. (2006). *Political heuristics. How voters decide. Information processing during election campaigns*. Cambridge University Press: Cambridge.
- Lloret, D.; Lledó, A.; Nieto, M. y Aldeguer, B. (2009). Coherencia entre identificación partidista e ideología política en un contexto electoral. *Psicología Política*, 38, 75-95.
- Lohr, S. (2000). *Muestreo: diseño y análisis*. Thomson: México
- McVeigh, R. & Diaz, M. E. (2009). Voting to Ban Same-Sex Marriage: Interests, Values, and Communities, *American Sociological Review*, 74, 891–915.
- Mocca, E. (2008). Las dos almas de la izquierda reformista argentina. *Nueva Sociedad*, (217), 127-144.
- Page, B. & Shapiro, R. (1992). *The Rational Public: Fifty Years of Trends in American Policy Preferences*, University of Chicago Press: Chicago.
- Rokeach, M. (1976) *Understanding human values. Individual and societal*. The Free Press: New York.
- Schwartz, S. & Huisman, S. (1995). Value Priorities and Religiosity in Four Western Religions. *Social Psychology Quarterly*, 58(2), 88-107.
- Seligson, M. (2007). The rise of populism and the left in Latin America. *Journal of Democracy*. 18(3), 81-95.

- Sidanius, J. & Ekehammar, B. (1976). Cognitive functioning and socio-political ideology. A multidimensional and individualized analysis. *Scandinavian Journal of Psychology*, (17), 205-216.
- Snook, S.C. & Gorsuch, R.L. (1987). Component Analysis versus Common Factor Analysis: A Monte Carlo study. *Psychological Bulletin*, 106, 148- 154.
- Torcal, M. & Medina, L. (2002). Ideología y voto en España 1979-2000: los procesos de reconstrucción racional de la identificación ideológica. *Revista Española de Ciencia Política*, (6), Abril.
- Vaggione, J. M. (2006). Paradoxing the Secular in Latin America. *Religion, Gender and Sexuality at the Crossroads*. Women Living under Muslim Laws Dossier, 28. Nottingham: The Russell Press, p.23-33.
- Velicer, W.F. & Jackson, D.N. (1990). Component analysis versus common factor analysis: some issues in selecting an appropriate procedure. *Multivariate Behavioral Research*, 25, 1-28.
- Verkuynen, M. & Martinovic, B. (2006). Understanding multicultural attitudes: The role of group status, identification, friendships, and justifying ideologies. *International Journal of Intercultural Relations*, 30: 1-18.
- Zaller, J. (1992) *Nature and Opinions of Mass Public*. Disponible en: [www.ucla.edu.com](http://www.ucla.edu.com)
- Zechmeister, E. (2006) Qué es la izquierda y quién está a la derecha en la política mexicana. Un enfoque con el método q al estudio de las etiquetas metodológicas. *Política y Gobierno*, XIII(1), 51-98.

**Silvina Brussino**, Investigadora CONICET, Laboratorio de Psicología Cognitiva, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Doctora en Psicología, U.N.C.. Miembro de la Carrera de Investigador y Tecnológico del CONICET. Profesora Titular de la Cátedra de Psicología Política, U.C.C. Miembro del Comité Académico Carrera de Doctorado en Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Evaluadora de Organismos de Ciencia y Técnica de Argentina, Colombia y Uruguay. Secretaria de Postgrado de la Facultad de Psicología, U.N.C. Ex Presidenta de la Asociación Argentina de Ciencias del Comportamiento, perteneciente a la International Union of Psychological Science. Premio Universidad a los Docentes Destacados por su Actuación Académica en la U.N.C. Premio Jóvenes Investigadores, AACC. Correo-e: [brussino@psyche.unc.edu.ar](mailto:brussino@psyche.unc.edu.ar).

**Hugo H. Rabbia**, Becario CONICET, Laboratorio de Psicología Cognitiva, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.

**Débora Imhoff**, Becaria CONICET, Laboratorio de Psicología Cognitiva, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.

**Ana Pamela Paz García**. Becaria CONICET, CEA-Unidad Ejecutora y Laboratorio de Psicología Cognitiva, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.